



LA NOVIA ESPAÑOLA

La novia española limita al Norte con el pecado, al Sur con el Tratado de Utrecht, al Este con el bárbaro invasor y al Oeste con Portugal. Por tanto vive rodeada de los peligros físicos y morales más escalofriantes. Pero como nada más nacer es vacunada contra la tentación y, por si acaso, contra el placer (ya sea éste cosmopolita o bucólico —entre pinos y setas—), la novia española sale adelante sin necesidad de machacarse los pechos en los quicios de la puerta de la nevera, como hacen las suecas partidarias del celibato. Porque si la novia española es algo es eso, española, intocable como un procurador y pura como el aceite de oliva de importación. Y lo es por gloriosa tradición, ya que desde el siglo XII ha sobrevivido a la pornografía del beso y al vandalismo de los tocamientos. Y la novia española lo ha conseguido gracias a que es la única mujer en el mundo que se divide en tres: cabeza, tronco y castidad. Por eso nunca nadie verá a la novia española del brazo de un comunista de izquierdas ni en compañía de un desaprensivo extranjero. No, ella está consciente de que sus muslos, por ejemplo, más que servir para tareas voluptuosas u otras deformaciones de la libido, son aquellos soportes que habrán de conducirla, sistemática y cristianamente, a Misa de ocho a San

Fermín de los Navarros, y por eso mismo, la novia española nunca se depila, ya que el vello es un protector hermosísimo contra la desgarradora sensualidad e incluso contra la contaminación atmosférica (llamada polución por un grupo de eróticos salvajes que, en vez de leer textos constructivos, como «Vida sexual sana» o «Mis almuerzos con gente importante», leen cosas absolutamente inverosímiles, como esas que publica Alianza Editorial y que están en el Indice).

Gracias a Dios, la novia española vive en España, que es el único país de las Naciones Unidas que no mandó una representación a la Feria Inter-

nacional de la Pornografía en Dinamarca, uno de los tantos focos de degeneración universal. Y esto, el hecho de no ir a Dinamarca, se lo debemos a la novia española que, subvencionada por la Oficina de Ventas de Reliquias y los Testigos de Jehová —q. e. p. d.—, ha sabido dar a España el puesto que España tanto merece, y que no es otro que el de ostentar ese maravilloso galardón tan codiciado por todas las naciones paganas. Porque España, hoy por hoy, es la reserva sexual de Europa, y esto, insisto, se lo debemos a la novia española, que es el prototipo de la castoadicta, afortunadamente.

JIMMY CORSO



Mauiá: + (26-44142±)

He llegado a la ciudad, pero esto es más de lo que habíamos imaginado. Nada más bajarme del camión me he encontrado con Maniá, que iba a por lo suyo. Ha dicho no sé qué, ha muy zorra. Para caber me he roto las piernas, porque al inclinarme para besarla la mano se me ha caído el peine. Meus mal que me he quedado cabro del rudo dolor. Han pasado unos cuantos días y cantaban unas canciones de lo más, y entonces han venido otros y se han callado, meus al del novotone, y se lo han llenado.

Suigo me he comprado un cabestillo, en un quinos, para las dos piernas. Cuando te escribo llevo recordados más de ochocientos metros de bellota, ajustándome con los codos en pleu John Wayne. Me han dado unas luminarias, pero las he rechazado. Ya sabes que yo soy muy mio.

No me escribas hasta que yo te lleve esta, yo también estoy muy ocupado. Mauiá, ponte las gafas y míchela a leer que seguro que no te has aburrado de nada.

Madre que me parió, hasta más adelante
tu chache
Mirando de Ebro

